



POEMAS

por Silvia Tomasa Rivera

Jugaré a pensar
las travesuras
de una niña
sin aceptar
haber medido la circunferencia
de tu cuello.
Gozaré mi abandono
disfrutando el sabor
de la espuma
que se ha quedado
inevitablemente en mi garganta.
Una cerveza para los tiempos
cálidos
y todo sigue como de costumbre:
la calle, tu andar lento,
las piedras como soles.
Pasillos y casas que no conozco
ventanas sin luz,
ardo en fiebre, mi mano tiembla.
El aire ya no quiere tener que ver conmigo
cada vez que recuerdo
que quiero jugar con
la espuma de la cerveza;
es el quehacer en el que quisiera
caer nadie. Tras la sombra

un niño duerme y la amazona
de carácter tibio le sonrío
ella no ha visto el cielo esta noche,
le pido permiso para usar sus manos
y lentamente se sumerge
en el olvido.

¿En qué punto estamos ahora?
amada desconocida
¿Hasta cuándo tus ojos
dejarán de mirar profundamente
el vaso y yo podré romper este
desgarrador silencio?

Eres capaz
de transformar
la realidad
más inmediata;
sólo pensar en ti
alrededor de las dos a.m.
sabiendo que en tu angosto sofá
hay un animal hambriento que me espera
para enredarme en sus piernas morenas.

El encuentro casual
en calle húmeda, el frío
como siempre se hace cómplice.
Me arrastras a la puerta invisible,
mis senos se ensanchan
y navegamos en el infinito
mundo de Eros.
Los peces ahogan los suspiros
y un sabor de anís
nos baña por completo.
El viaje fue muy largo,
y al regreso
el cuartito de hotel
se inunda de jazmines
—Ahora lo sabemos—
los ángeles están de nuestro lado.

•

No cabe duda, que una
al estar sola
imagina las cosas más extrañas,
como en aquellos tiempos
cuando creí que el amor
oscilaba entre tus barbas
y mis senos —y era como una niña
que acaba de aprender el alfabeto—



Desde la medianoche de mi cuarto
te conjuro
—hombre de medianos conflictos—
y te exhorto a que te vistas
de vida.
No intentes acostumbrarme
a tus desprecios,
no quiero atraparte
entre mis redes
(ni que fueras monstruo marino)
lo que sí me gustaría
es jugar con tus barbas
más seguido, y hacer
figuritas en tu cuerpo
con mi lengua de víbora.
Puedes estar tranquilo
tampoco pretendo
hacer un río subterráneo
con la última gota
de tu semen.
Sólo pido un lugar
junto a tu cuerpo
algunas veces
en este invierno
y después —lo prometo—
regresarte a la muerte.

CAFE DE CHINOS

La mantequilla derritiéndose
ante mis ojos, hace que te olvi
un poco.
Observo al señor de enfrente
mientras escucho la música
del organillero, frente a la puerta
del café de chinos. Como un largo
y cotidiano lamento.
El señor cuenta los billetes
de lotería y me mira de reojo.
Entra una gitana y con su falda
me toca el codo, me vuelve
a la realidad,
a pensar en ti.
Escudriño la barra, te encuentro
casi en el mismo sitio,
tu espalda es lo más familiar
sólo que ahora te recogiste el pelo.
Te presiento solitaria
más que otras veces,
siento ganas de abrazarte
y salir corriendo
hacia los cuatro vientos,
no parar, sino en la puerta
de un hotel, de un baño público,
de un cuarto de azotea ¿será posible?
donde te sienta viva ¿para qué más?
todo a mi alrededor es tan disperso,
la ciudad es una loza enorme
que se estrella en mi cara
haciéndola de piedra.
Los bolsillos no resistieron
el restregar de mis manos
y se han roto.

CARTA A UN DESCONOCIDO

No voy a hablar en esta carta
de mis divagaciones que desprecias
hombre desconocido.
Tu cotidiana lejanía
va de la mano con tu gesto
grabado para nunca
en la memoria,
como un cuento no escrito
como aleteo de mariposa
que se muere.
¿Por qué habríamos de amarnos?
si el tiempo de acariciar
la cabellera ansiosa ha pasado
“hay cosas importantes”
y no te detuviste ni un segundo
para saborear un chocolate de cerezas.
Sólo un beso en el aire
con la angustia de un niño
que teme desordenarse el pelo
un día de fiesta.
Así es caballero amable
sus ojos le dieron el nombre
a la ternura, y no hay razón
para que yo le olvide.
Nunca quizás pueda encontrarme
jadeante hasta tu pecho
en la esquina de alguna calle,
ni pueda decirte un poema de amor
despacito, una tarde de lluvia,
porque eres el desconocido
el que no quiso
sino pasar de largo
una noche cuando las rosas
se atrevieron a desafiar el frío.

